

PREFACIO

Este libro contiene los doce mensajes que fueron dados en Anaheim, California, del 25 al 30 de diciembre del 2006, durante el entrenamiento de invierno sobre el *Estudio de cristalización del Evangelio de Marcos*. Las verdades cruciales y la carga contenidas en estos doce mensajes pueden resumirse en las siguientes cuatro afirmaciones: (1) Cuando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo en conformidad con la realidad que está en Jesús mediante el Espíritu de realidad, de modo que Su biografía llega a ser nuestra historia para ser la realidad del Cuerpo de Cristo; (2) el reino de Dios es el Señor Jesús, quien se ha sembrado como semilla en los creyentes y se ha desarrollado hasta constituir el ámbito sobre el cual Dios puede reinar en la vida divina; (3) la persona de Cristo —junto con Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección maravillosa— nos ha de reemplazar de una manera todo-inclusiva a fin de producir el nuevo hombre, por lo cual debemos oírlo a Él y ver a Jesús solo; (4) salgamos a predicar a Cristo a toda la creación, proclamando el evangelio, presentando la verdad y ministrando vida para el crecimiento, desarrollo y manifestación del reino de Dios.

Estos mensajes se publican inmediatamente después de dicho entrenamiento a fin de que sean de beneficio para los santos que participan en el entrenamiento por video que se realiza en las distintas localidades de toda la tierra.

La sección de informes incluye una presentación de la carga actual que tenemos en el recobro por el mover del Señor en Europa y la comunión más reciente con respecto al plan de construir un centro para conferencias ministeriales en Anaheim, California.

En la sección de informes incluimos también un calendario con información acerca de los lugares y fechas en que *Living Stream Ministry* celebrará las “siete fiestas anuales”, es decir, las próximas conferencias y entrenamientos durante el año 2007. Son incalculables los beneficios que se derivan de estas siete fiestas en las que el Señor nos habla ricamente en Su ministerio, y en las que los santos y las iglesias de todos los continentes en el recobro del Señor, tienen oportunidad para compenetrarse y ser edificados.

**Bosquejo de los mensajes
del entrenamiento de invierno
(25-30 de diciembre del 2006)**

TEMA GENERAL:

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

**Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo
en conformidad con la visión panorámica
de la realidad que está en Jesús
según se presenta en el Evangelio de Marcos
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Ef. 4:20-24; Mr. 1:15, 35; 4:23-25; 8:22-26; 6:45-52; 9:7-9; 10:45; 16:7

- I. El deseo del corazón de Dios es que la realidad que está en Jesús —el vivir del Dios-hombre Jesús tal y como es presentado en los cuatro Evangelios— sea duplicada en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad para que llegue a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cúspide de la economía de Dios—Ef. 4:20-24, 3-4:
 - A. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, quienes manifiestan en su vivir la vida divina de su nuevo hombre al negarse a la vida natural de su viejo hombre, en conformidad con el modelo de Cristo, el primer Dios-hombre—Mr. 8:34; Ro. 6:4-6; Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; 1 P. 2:21.
 - B. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad, quien es el Espíritu de Jesús mezclado con nuestro espíritu; el Espíritu de Jesús incluye la realidad que está en Jesús, esto es, el vivir del Dios-hombre Jesús—Jn. 16:13; Hch. 16:7; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - C. Cuando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo en conformidad con la realidad que está en Jesús, mediante el Espíritu de realidad de acuerdo con el modelo establecido por Él como Salvador-Esclavo en el Evangelio de

Marcos, de modo que Su biografía llega a ser nuestra historia; el vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús tal como se revela en el Evangelio de Marcos—Gá. 6:17-18; Ro. 1:1, 9; Ef. 4:20-24; Fil. 2:5.

II. Es preciso que vivamos en la realidad del Cuerpo de Cristo, y lo hacemos al entrar en la realidad del Evangelio de Marcos mediante el Espíritu de realidad—Jn. 16:13:

A. La biografía de Jesús según se nos presenta en el Evangelio de Marcos es también nuestra biografía, nuestra historia, y Pedro es nuestro representante—16:7; *Himnos*, #434, estrofa 4:

1. Únicamente en el Evangelio de Marcos se encuentra la frase *y a Pedro* (v. 7), la cual fue incluida en el mensaje que el ángel dio a las tres hermanas que descubrieron el hecho de que el Salvador-Esclavo había resucitado; al Evangelio de Marcos se le considera un documento que fue dictado por Pedro a su hijo espiritual, Marcos (1 P. 5:13).
2. Aunque Pedro había cometido el grave pecado de negar al Señor tres veces, el Señor específicamente hizo mención de él; éste es el evangelio—Mr. 14:67-72; Lc. 15:17; Jn. 21:15-17.
3. *Y a Pedro* significa “y a nosotros mismos”, quienes hemos fallado igual que Pedro, lo cual revela que aunque le fallemos al Señor, es imposible que Él se olvide de nosotros, nos abandone, renuncie a nosotros o deje de amarnos; aun si caemos, Él no nos dejará, y puede lograr que nos levantemos de nuevo por causa de Su economía—Ro. 14:4, 7-8; Dt. 31:6; Jos. 1:5; He. 13:5; Is. 49:14-16; Jer. 29:11-14; Pr. 24:16; cfr. Cnt. 8:6.

B. Marcos 6:45-52 revela que debemos procurar descubrir la senda, la carrera, que el Señor ha fijado para nosotros según Su perfecta voluntad, y disfrutarle como nuestro Ministro celestial y Sumo Sacerdote, como Aquel que intercede por nosotros y nos sustenta para que acabemos nuestra carrera, la cual consiste en que llevemos una vida celestial en la tierra para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo—He. 8:1-2; 7:26; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:7-8:

1. Desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida, el mundo atraviesa por una larga noche; “la noche está avanzada” (Ro. 13:12), nuestra barca está “en medio del mar”, y

todavía no hemos llegado al destino final de nuestro viaje—Mr. 6:45-48; Jn. 6:21; cfr. 2 Ts. 2:2-3; 2 Ti. 3:1-13.

2. Debemos comprender que el viaje de los fieles creyentes es uno en el que “el viento les [es] contrario”, y en el que ellos se sienten “turbados” mientras “reman”; por consiguiente, debemos recibir al Señor en nuestra “barca” (nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.) y disfrutar paz con Él al andar por la senda de la vida humana—Mr. 6:47-51; Jn. 6:21.
 3. En estos días, justo antes del amanecer de la venida del Señor (2 P. 1:19), debemos resistir las tácticas debilitadoras de Satanás (Dn. 7:25), fortalecernos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1), y recibir misericordia de parte del Señor para ser fieles (1 Co. 7:25b) en seguir andando por la senda que Él ha dispuesto para la edificación de Su Cuerpo, Su novia, la cual lo traerá a Él de regreso (Mt. 16:18; Gn. 2:22; Ap. 19:7).
- C. Para entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, debemos arrepentirnos, experimentar un cambio en nuestro modo de pensar, lamentándonos por el pasado y tomando un nuevo camino para el futuro; arrepentirnos es volvernos a Dios y abandonar todo lo que no es Él—1:15:
1. Por un lado, en referencia a lo negativo, arrepentirnos delante de Dios no solamente significa arrepentirnos de nuestros pecados y errores, sino también del mundo y su corrupción, los cuales usurpan y corrompen a los hombres que Dios creó para Sí mismo, y también significa arrepentirnos de nuestra vida pasada en la cual nos olvidamos completamente de Dios—Is. 55:7; 2 P. 3:9-10, 15.
 2. Por otro lado, en referencia a lo positivo, arrepentirnos significa volvernos a Dios completamente y en todo aspecto a fin de cumplir el propósito para el cual Dios creó al hombre; esto es lo que significa “arrepentimiento para con Dios” y “arrep[entirse] y ... conv[ertirse] a Dios”—Hch. 20:21; 26:20.
 3. El arrepentimiento para vida, esto es, el arrepentimiento que redundará en la salvación orgánica que Dios efectúa en la vida divina, es un don que nos ha sido dado de parte del Cristo exaltado—5:31; 11:18.

4. Cristo, quien es la benignidad de Dios, nos guía al arrepentimiento a fin de que, en conformidad con Su misericordia, nosotros podamos ser reacondicionados, hechos de nuevo y remodelados con Él mismo como vida—Ro. 2:4; Tit. 3:4-5.
 5. El arrepentimiento es un requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios y uno de los principales aspectos en la proclamación de la misma—Hch. 17:30; Lc. 24:47.
- D. Si hemos de entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, debemos oírlo a Él y ver a Jesús solo—9:7-9; cfr. Ap. 1:10, 12:
1. Debemos atender a la manera en que escuchamos la palabra del Señor, pidiéndole que nos dé oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias; la medida que el Señor nos dé es proporcional a la medida en que podamos escuchar—Mr. 4:23-25; Ap. 2:7.
 2. Debemos pasar tiempo con el Señor en privado y de manera íntima, a fin de que Él pueda infundir en nosotros Su elemento, con el cual nos sea recobrada la vista; todos necesitamos seguir siendo recobrados para poder “ver todas las cosas con claridad”—Mr. 8:22-26.
- III. Debemos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la visión panorámica de la realidad que está en Jesús, según se presenta en el Evangelio de Marcos, el cual nos revela un cuadro completo del Salvador-Esclavo, quien sirve a los pecadores—una persona colectiva—suministrándose a Sí mismo como la salvación todo-inclusiva de ellos; la vida del Señor Jesús, según se revela en Marcos, es la realidad, la sustancia y el modelo de la economía neotestamentaria de Dios—1:35-38; 10:45:
- A. El Evangelio de Marcos muestra que el Salvador-Esclavo vino como Médico con misericordia y gracia para sanar y recobrar a una persona completa que padecía de cuatro enfermedades muy graves; así como Dios desea mostrar misericordia a pecadores que están en una condición lamentable, Él quiere que nosotros mostremos a otros misericordia en amor—2:17; 12:33; Mt. 9:12-13; Mi. 6:6-8:
1. Una fiebre podría simbolizar el temperamento desenfrenado de una persona, un temperamento anormal y desmedido; el Salvador-Esclavo nos sana de nuestra enfermedad, llegando a ser nuestro descanso y sosiego internos, y nos

- restaura a la normalidad para que podamos servirle—Mr. 1:29-31; Is. 30:15a; cfr. Pr. 15:1; 25:15.
2. La lepra es la enfermedad más contaminante y más pernicioso, la cual hace que quien la padezca tenga que separarse de Dios y de los hombres; la limpieza del leproso representa el hecho de que un pecador es restaurado nuevamente a la comunión con Dios y con los hombres—Mr. 1:40-45; Nm. 12:1-10; 2 R. 5:1, 9-14; Mr. 14:3; 1 Jn. 1:3.
 3. El hombre paralítico representa a un pecador que está paralizado a causa del pecado, a alguien que es incapaz de andar y de moverse delante de Dios; gracias al hecho de que hemos sido perdonados de nuestros pecados en la redención jurídica efectuada por Cristo, podemos andar y movernos por el Espíritu en la salvación orgánica de Dios—Mr. 2:1-12; 1 Jn. 1:7, 9; Gá. 5:25.
 4. El flujo de sangre representa la vida que es incapaz de contenerse; cuando tocamos al Señor, Su poder divino nos es transfundido, mediante la perfección de Su humanidad, para ser nuestra sanidad; en el Salvador-Esclavo y mediante Su humanidad, el Dios que habita en luz inaccesible vino a ser una persona a la que se le podía tocar, a fin de que pudiéramos ser salvos y disfrutarle—Mr. 5:25-34.
- B. Después que la persona entera es sanada, el Señor pone de manifiesto el verdadero ser interior de ella, su corazón, y lo limpia—7:1-23.
- C. Además de esta sanidad, encontramos tres ocasiones en las que el Señor suministró alimento: la alimentación de los cinco mil (6:30-44), la alimentación de los gentiles quienes son los perrillos debajo de la mesa (7:27) y la alimentación de los cuatro mil (8:1-9).
- D. Después que esta persona colectiva es sanada, limpiada en su interior y alimentada por el Señor, ella necesita la sanidad particular de los órganos por los cuales oye, habla y ve—7:31-37; 8:14-26.
- E. Ahora, sobre el monte de la transfiguración, los oídos de dicha persona son abiertos para escuchar al Señor Jesús, quien es el Hijo del Padre, el Amado, y sus ojos son abiertos para ver a “Jesús solo”, para ver que Él es el reemplazo único y universal,

quien llega a ser el único elemento constitutivo del nuevo hombre—8:27—9:13; Col. 3:10-11.

- F. El Señor después conduce a Sus discípulos —una persona colectiva— a Su muerte todo-inclusiva (Mr. 15:16-41) y a Su resurrección que todo lo sobrepasa (16:1-18) para que puedan disfrutarle a Él en Su ascensión que todo lo trasciende (v. 19) como su vida y su suministro de vida (Jn. 6:35, 57), el Señor de todos (Hch. 10:36), el Cristo de Dios (2:36), la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22-23a), la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18), el Cristo glorificado (Lc. 24:26), el Cristo entronizado (Hch. 5:31), Aquel que está por encima de todo (Ef. 1:20-21) y Aquel que todo lo llena en todo (v. 23b), para así producir el nuevo hombre como la realidad del reino de Dios (Col. 3:10-11; Ro. 14:17), cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).
- G. Por último, el Señor como el Salvador-Esclavo resucitado y ascendido predica el evangelio por medio de Sus discípulos, Su reproducción, con miras a Su propagación universal, hasta que Él venga de nuevo para establecer el reino de Dios sobre la tierra—Mr. 16:20; Lc. 19:12; Dn. 7:13-14; Mt. 24:14.

MENSAJE UNO

VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO EN CONFORMIDAD CON LA VISIÓN PANORÁMICA DE LA REALIDAD QUE ESTÁ EN JESÚS SEGÚN SE PRESENTA EN EL EVANGELIO DE MARCOS

Oración: Señor, te damos gracias por la misericordia que has tenido con cada uno de nosotros. Te agradecemos por permitirnos tener un entrenamiento más. En este momento, te tomamos como nuestro holocausto. Consagramos a Ti nuestro espíritu, alma y cuerpo. Consagramos todo nuestro ser a Ti. Señor, te pedimos que obres libremente en nosotros. Háblanos. Abre nuestros ojos como nunca antes. Deseamos oírte a Ti. No queremos oír a nadie ni nada más. Señor, abre nuestros oídos para oírte. Abre nuestros ojos para ver a Jesús solo. Háblanos. Oh, Señor, infúndenos la verdad presente y actual; infúndenos Tu carga para estos días. Oh, Señor, haz más de lo que pedimos o pensamos para que se cumpla el deseo de Tu corazón de que te traigamos de nuevo.

Estos mensajes son muy especiales; por tanto, debemos orar y mantener un espíritu de oración mientras los leemos. La visión que nos presenta el Evangelio de Marcos es colosal y asombrosa. Por tanto, necesitamos que el Señor abra nuestros oídos para oírlo a Él y que abra nuestros ojos para que lo podamos ver en este glorioso evangelio.

La carga principal de estos mensajes puede resumirse en las siguientes afirmaciones:

- (1) Cuando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo en conformidad con la realidad que está en Jesús mediante el Espíritu de realidad, de modo que Su biografía llega a ser nuestra historia para ser la realidad del Cuerpo de Cristo.
- (2) El reino de Dios es el Señor Jesús, quien se ha sembrado como semilla en los creyentes y se ha desarrollado hasta constituir el ámbito sobre el cual Dios puede reinar en la vida divina.

- (3) La persona de Cristo —junto con Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección maravillosa— nos ha de reemplazar de una manera todo-inclusiva a fin de producir el nuevo hombre, por lo cual debemos oírlo a Él y ver a Jesús solo.
- (4) Salgamos a predicar a Cristo a toda la creación, proclamando el evangelio, presentando la verdad y ministrando vida para el crecimiento, desarrollo y manifestación del reino de Dios.

Marcos 9:7-8 dice: “Apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo”. Estas palabras del Padre fueron habladas en el monte de la transfiguración, donde el Señor llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan y se transfiguró delante de ellos. Mientras el Señor estaba conversando con Moisés y Elías, Pedro hizo una absurda propuesta (vs. 4-6). Debido a esta propuesta de Pedro, vino una luz maravillosa. El Señor se vale de nuestros errores para ganarnos y liberar más luz. El versículo 7 dice: “Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd”. Espero que todos oremos hoy, diciendo: “Señor, quiero oírte a Ti”. Luego, el versículo 8 añade: “No vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo”. Éste es el recobro del Señor; queremos oírlo a Él y ver a Jesús solo. No debemos oír lo que dice nuestro yo, ni nadie ni nada más; debemos oírlo a Él. Queremos ver a Jesús solo.

LA VERDAD PRESENTE Y ACTUAL

Estudiaremos este Evangelio desde la perspectiva de la verdad presente y actual en el recobro del Señor. En 2 Pedro 1:12 se nos habla de “la verdad presente”. Pedro se refirió a la verdad presente en el contexto de su experiencia en el monte de la transfiguración. Él dice: “Habíamos sido testigos oculares de Su majestad. Porque Él recibió de Dios Padre honra y gloria, y le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es Mi Hijo, Mi Amado, en el cual me deleito” (vs. 16-17). Él se refirió a la verdad presente en el contexto de ver al Señor en Su magnífica gloria. Esto es lo que queremos. Queremos ver, vivir y poner en práctica la verdad presente y actual, la verdad que el Señor nos está hablando ahora en esta era y en estos días a fin de prepararnos para ser Su novia, para que nazcamos como el nuevo hombre, para dar fin a esta era y traerlo a Él de regreso. Queremos oír y ver esta verdad actual. Queremos oír la voz de Dios en esta hora presente.

Quisiera exhortarlos a todos a que clamen y digan: “Señor, dame oídos para oír lo que el Espíritu dice a la iglesias. Quiero oírte a Ti, Señor”. Es mi oración que cada uno de nosotros oiga al Señor directamente y de manera personal. Esta acción de oír es también corporativa.

El hermano Nee hizo unas declaraciones muy poderosas al recordarnos de la verdad presente. En el libro titulado *¿Quiénes somos?*, él dice lo siguiente:

En 2 Pedro 1:12 se menciona la expresión “confirmados en la verdad presente”, lo cual también puede ser traducido “confirmados en la verdad actual”. Pero, ¿cuál es la verdad “actual”? Todas las verdades constan en la Biblia, y no hay ninguna que no esté escrita allí; sin embargo, muchas verdades se han perdido o han estado escondidas debido a la insensatez del hombre, su infidelidad, su negligencia y su desobediencia. (pág. 2)

Esto es cierto. Tanto en los tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamento, podemos ver que las verdades se perdieron a causa de la degradación, desobediencia, negligencia e infidelidad del pueblo de Dios. Esto también es cierto en la historia de la iglesia, en la cual hubo un periodo llamado la Edad de las tinieblas debido a que la Biblia no estaba disponible a la humanidad. Cuando en nuestra vida no tenemos contacto con la Biblia por un solo día, ése es un día de tinieblas; y cuando no hay acceso a la Biblia por siglos, ese periodo llega a ser la Edad de las tinieblas. Damos gracias al Señor porque hubo muchas personas que pagaron el precio, derramando aun su sangre, para traducir la Biblia. El Señor levantó a Martín Lutero para recobrar la verdad de la justificación por la fe, y a partir de entonces, el Señor empezó a recobrar las verdades una por una. Ahora que nos encontramos al final de esta era, es nuestro deseo ver la verdad presente, la verdad actual.

El hermano Nee añade lo siguiente: “Las verdades reveladas recientemente no son inventos nuevos de Dios, sino descubrimientos que el hombre hizo” (pág. 3). Cada vez que dedicamos tiempo para leer las publicaciones del ministerio, descubrimos algo nuevo y exclamamos: “¿Qué es esto?”. La palabra hebrea traducida “maná” significa: “¿Qué es esto?”. El maná tipifica al Señor Jesús (Jn. 6:32-33). Cristo es “¿Qué es esto?”. Cada vez que dedicamos tiempo para leer las publicaciones del ministerio de la era, quizás alguno de los mensajes del Estudio-vida de la Biblia, exclamamos: “¿Qué es esto? ¡Yo jamás había visto esto

antes!”. Las publicaciones del ministerio están llenas de la verdad presente y de nuevos descubrimientos.

El hermano Nee luego dice: “Cada obrero del Señor debe preguntar a Dios cuál es la verdad presente” (pág. 3). Más adelante dice: “Sabemos que las verdades de Dios son acumulativas, es decir, las verdades que se revelan posteriormente no anulan las verdades que se recibieron anteriormente. Las verdades que fueron reveladas en el pasado son el fundamento de las verdades que vemos hoy. Lo que vemos hoy es la acumulación de revelaciones que hemos recibido de Dios” (págs. 27-28). Según el mismo principio, la revelación que recibió el hermano Lee avanzó aún más y se hizo cada vez más elevada, más profunda y más rica, hasta que nos condujo a la cúspide de la revelación divina. Hoy nos encontramos en el “monte Everest” de la economía de Dios. Por consiguiente, deseamos ver el Evangelio de Marcos desde la posición estratégica de la cúspide de la economía de Dios. Cuando somos llevados a la cúspide de la revelación divina, allí se encuentran también todas las revelaciones dadas anteriormente.

El hermano Nee dice: “Cuando Dios nos abre los ojos para ver este hecho, empezamos a comprender que vivimos en la corriente de la voluntad de Dios. Esta corriente continúa lo que Dios ha llevado a cabo en las eras anteriores” (pág. 28). Al final del libro, él nos dice: “Gracias a Dios que podemos conocer ‘la verdad presente’. Que Dios nos conceda Su gracia para que no seamos alienados de la ‘verdad presente’” (pág. 33). Deseamos ser aquellos que ven, viven y ponen en práctica la verdad presente, que es la cúspide de la revelación divina.

Una hermana que fue asistente del hermano Lee y que ha sido uno de nuestros colaboradores por muchos años, en una ocasión le preguntó al hermano Lee, diciendo: “¿Qué vamos a hacer cuando usted parta a la presencia del Señor”. Él le respondió: “No se preocupe. Todo está en los libros”. El hermano Lee también le dijo algo más a ella, lo cual ella relata de la siguiente manera:

Me siento ... muy contenta de poder compartir con usted lo que el hermano Lee me dijo que debía hacer después de su partida. Eso ciertamente debe ser lo que el Señor ha dispuesto en Su soberanía. Pienso que el encargo que el hermano Lee me hizo es muy significativo para nosotros hoy debido a las cosas perversas que han hablado los disidentes en sus feroces ataques contra los hermanos compenetrados.

No puedo recordar el año exacto en que tuve esta

comunión con el hermano Lee. Sólo puedo decir que fue en los últimos dos años de su vida. Estábamos en el estudio de su casa en Ball Road, y tuvimos esta conversación después de terminar nuestro trabajo un poco antes del mediodía. Él estaba en su escritorio, sentado en su silla, y yo estaba también sentada frente a él, alistándome para irme.

Entonces, calmadamente, pero con mucha solemnidad, el hermano Lee me dijo: “Felisa, si algún día yo me voy a la presencia del Señor, usted debe seguir adelante como siempre lo ha hecho. Simplemente debe seguir a los hermanos; ellos me dijeron que hablarían las mismas cosas que yo he hablado, y creo que lo harán. Usted simplemente debe seguirlos y continuar avanzando”. (Nota: el hermano Lee usó mi nombre chino y me habló estas palabras en chino).

Ed, el hermano Lee no me dijo específicamente quiénes son “los hermanos”, pero no tenía que hacerlo. Hoy en día, no tengo la menor duda de que el hermano Lee se estaba refiriendo a todos ustedes —los hermanos compenetrados— porque, después de su partida, todos ustedes han estado hablando fielmente todas las cosas que él habló en su ministerio. Yo verdaderamente aprecio el hecho de que todos ustedes hayan sido fieles en guardar su promesa al hermano Lee.

La gracia sea con usted.

Los hermanos compenetrados son simplemente los hermanos que continuamente se compenetran. No son una clase especial de hermanos. Cuando escuché lo que el hermano Lee había dicho, tuve que contener mis lágrimas. Eso es todo lo que los hermanos compenetrados deseamos hacer para traer al Señor de regreso. Mi oración es que la gracia y misericordia del Señor esté con nosotros para que seamos fieles en guardar esta promesa todos los días de nuestra vida. Espero que seamos como Enoc y seamos arrebatados aun estando vivos. Eso sería maravilloso.

Debemos recibir una visión celestial de la economía neotestamentaria de Dios. Sólo el Señor sabe lo que hemos visto y cuánto hemos visto hasta ahora. Debemos humillarnos ante el Señor y decirle: “Señor, abre mis ojos”. En el *Estudio-vida de Marcos* el hermano Lee dice: “Entre los cristianos de hoy ha habido mucho debate y división. Éste es el resultado de estar en tinieblas y de no tener la visión de la economía

neotestamentaria de Dios” (pág. 448). En este Estudio de cristalización del Evangelio de Marcos anhelamos poder ver una visión de Cristo como Salvador-Eslavo, a quien amamos con todo nuestro corazón. Él llevó una vida que era completamente conforme con la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía, y Su deseo es que dicha vida sea duplicada en nosotros.

OÍR Y VER

Para ver se requiere poder oír. El hecho de ver la visión de la economía neotestamentaria de Dios es algo que depende de nuestra capacidad de oír. En Apocalipsis 1:10 Juan dice: “Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz”. Me siento muy contento de que hoy podamos estar en el espíritu. Debido a que Juan estaba en el espíritu, él pudo oír la voz del Señor. El versículo 12 añade: “Me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro”. Oír viene primero, y después ver. Apocalipsis 2:7 dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. La nota que corresponde a la palabra *oído* en este versículo dice así:

Aunque nuestra perspectiva y posición sean correctas, puede ser que no tengamos el oído apropiado para escuchar. El capítulo 1 recalca la necesidad de ver, y los capítulos 2 y 3 subrayan la necesidad de escuchar. En cuanto a los asuntos espirituales, ver depende de escuchar. El escritor de este libro primero oyó la voz (1:10) y luego recibió la visión (v. 12). Si nuestros oídos se endurecen y no escuchan, entonces no podemos ver (Is. 6:9-10) ... El Señor siempre quiere abrir nuestros oídos para que escuchemos Su voz (Job 33:14-16; Is. 50:4-5; Éx. 21:6) y veamos las cosas conforme a Su economía. Los oídos endurecidos necesitan ser circuncidados (Jer. 6:10; Hch. 7:51) ... Para servir al Señor como sacerdotes, es necesario que nuestros oídos sean purificados con la sangre redentora (Éx. 29:20; Lv. 8:23-24). Según este libro, mientras el Espíritu habla a las iglesias, todos necesitamos oídos abiertos, circuncidados, purificados y ungidos para escuchar lo que el Espíritu dice.

Debemos orar, diciendo: “Señor, abre mis oídos”. En el Evangelio de Marcos, el Señor sanó a un sordomudo (7:31-37). La razón por la que no podemos hablar por el Señor es que no lo escuchamos a Él. Únicamente podemos hablar de lo que hemos visto y oído, así que necesitamos que

Él sane nuestros oídos. Debemos decir: “Señor, abre mis oídos. Deseo escucharte a Ti”.

En el próximo mensaje, veremos que el Señor Jesús como Esclavo de Dios es el modelo por excelencia. Según el tipo que se nos presenta en Éxodo 21:1-6, Él amó al Padre como Su Amo, amó a la iglesia y amó a los creyentes, y por eso fue llevado a la puerta y su oreja fue horadada con lesna para que escuchara las instrucciones, mandamientos, indicaciones, directrices y palabras íntimas del Padre, y así llevara a cabo la economía de Dios.

Oírlo a Él cada mañana

En Isaías 50:4-5 vemos que Jehová despertaba a Cristo cada mañana. “Esto indica que cada día el Señor Jesús tenía un avivamiento matutino” (*Life-study of Isaiah* [Estudio-vida de Isaías], pág. 174). El Padre era el “reloj despertador” del Señor Jesús. Nosotros debíamos orar, diciendo: “Señor Jesús, despiértame mañana tras mañana. Quiero oír como un discípulo. Deseo oír como un discípulo, quiero ser un aprendiz”. Estamos aprendiendo a Cristo como la realidad que está en Jesús (Ef. 4:20-21). Si dejamos de aprender, ello significa que hemos dejado de experimentar, disfrutar y procurar conocer a esta persona, y que tanto nuestra vida cristiana como nuestra vida de iglesia se han estancado. Necesitamos ser despertados mañana tras mañana, y nuestros oídos necesitan ser abiertos para escucharlo a Él. Entonces tendremos lengua de discípulo “para sostener con una palabra al fatigado” (heb., Is. 50:4).

Necesitamos que nuestros oídos sean purificados con la sangre y ungidos por el Espíritu

Según Jeremías 6:10 nuestro oído necesita ser circuncidado. Debemos orar, diciendo: “Señor, circuncida mi oído. Deseo que la carne sea quitada de mi ser”. También necesitamos que nuestros oídos sean purificados con la sangre redentora y ungidos con el Espíritu que habla. Según Levítico 14:14, el sacerdote tenía que poner la sangre en el lóbulo de la oreja derecha del leproso, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho. La función del oído es escuchar, la función de la mano es hacer cosas, y la función del pie es caminar. Según el versículo 17, el aceite de la unción venía después de la sangre. Esto indica que es necesario que la limpieza de la sangre de Jesús sea aplicada a nuestros oídos y también que el Espíritu que unge sea aplicado a nuestros

oídos, a fin de que podamos oírlo a Él como el Espíritu que habla. Escucharlo a Él afecta nuestro accionar y también nuestro andar.

Pagar el precio para comprar colirio

También necesitamos que el Señor nos sane de nuestra ceguera (Ap. 3:18). Debemos orar pidiendo recibir luz. Ciertamente no quisiéramos ser como los laodicenses, quienes eran tibios. Debemos pagar el precio para comprar el colirio del Espíritu que unge, a fin de que Él pueda ungir nuestro ojos y nosotros podamos ver la visión de la economía eterna de Dios así como la cúspide de Su economía eterna. En 1 Timoteo 6:3-4 se nos habla de aquellos que enseñan cosas diferentes de la economía de Dios y que no se conforman a las sanas palabras. Tales personas hacen esto debido a que están cegadas por el orgullo. Debemos enseñar la economía de Dios y no permitir ninguna otra clase de enseñanza. Me siento muy contento de que en el recobro tengamos la enseñanza única de la economía de Dios. La economía de Dios es nuestra dieta y nuestro alimento preferido. Eso es lo único que deseamos comer. Debemos humillarnos y decir: “Señor, quiero humillarme ante Ti”. Isaías 66:2 dice: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a Mi palabra”. Tener un espíritu humilde es tener un espíritu arrepentido.

Consagrarnos al Señor de manera absoluta

Otra causa de ceguera es no consagrarnos al Señor de manera absoluta. Según Jueces 16:19-21, Sansón perdió la vista después de que le cortaron el cabello. Según la tipología, el cabello largo de Sansón significaba que él era un nazareo, alguien que había sido apartado completamente para el Señor. Desde el vientre de su madre, él había sido una persona totalmente consagrada al Señor. Él fue separado de los placeres mundanos, de todo afecto natural, capacidad natural, fuerza natural, de toda rebeldía y de toda muerte. Nosotros también debemos prepararnos y acudir al Señor y decirle: “Señor Jesús, deseo consagrarte todo mi ser, cada parte de mi ser, cada área de mi vida, cada centavo que tengo, todo mi tiempo y cada aspecto de mi futuro. Deseo entregarlo todo a Ti por el bien de Tu recobro final. Para ello, te tomo como mi holocausto. Te tomo como Aquel que lleva una vida de absoluta consagración a Dios”. Si nos consagramos de esta manera, nuestros ojos serán abiertos.

Ser rescatados de la ambición

Otra causa de la ceguera es la ambición. El hermano Lee les dijo a los ancianos que debían orar así: “Señor, rescátame de la ambición de querer ser alguien en Tu recobro”. En nuestro ser natural, todos hemos sido infectados con los microbios de Satanás. Cuando no estamos en nuestro espíritu, queremos ser alguien. En el recobro del Señor todos somos un “don nadie”, y “Jesús solo” lo es todo. Debemos ser rescatados de la ambición. En Marcos 10:35-52 encontramos dos historias yuxtapuestas. La primera historia, del versículo 35 al 45, trata acerca de Jacobo y Juan. Ellos eran ambiciosos y vinieron al Señor para pedirle algo. El Señor les dijo: “¿Qué queréis que haga por vosotros? Ellos le dijeron: Concédenos que en Tu gloria nos sentemos el uno a Tu derecha, y el otro a Tu izquierda” (vs. 36-37). Ellos tenían una mentalidad jerárquica. En el pasaje análogo a éste, que se encuentra en Mateo, fue la madre quien se acercó al Señor con sus dos hijos (20:20-28). Ella parecía estar diciendo: “Señor Jesús, pon a mis dos hijos por encima de los demás”. Las madres son así; ellas son ambiciosas por sus hijos. No obstante, toda ambición necesita ser aniquilada. Después de esta historia, encontramos la historia de Bartimeo, un mendigo ciego. ¿Por qué fueron puestas juntas estas dos historias? Estas dos historias nos muestran que Jacobo y Juan en realidad eran mendigos ciegos. Ellos mendigaban la posición de estar a la derecha y a la izquierda del Señor. Por esta razón, el caso de Bartimeo viene después de semejante despliegue de ambición por obtener una posición. Cuando los otros diez discípulos oyeron lo que habían pedido Jacobo y Juan, comenzaron a indignarse (Mr. 10:41). La razón por la que se molestaron era que ellos también eran ambiciosos. Entonces el Señor les dijo: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (vs. 43-45). El Señor Jesús es tal clase de persona. Él es Esclavo de todos. Si nosotros le permitimos vivir por medio de nosotros, seremos iguales a Él. Seremos Su reproducción como esclavo de todos. Nuestro deseo es que Su vivir como Salvador-Esclavo sea reproducido en nosotros. Inmediatamente después del caso en el que vemos la ambición de los discípulos, el Señor fue a Jericó, a una ciudad que había sido maldecida. La ambición sólo nos acarrea la maldición de ser cegados por el orgullo. Nuestra porción en la vida de iglesia no es

obtener una posición; nuestra porción es una vida en la que somos continuamente aniquilados. No obstante, debemos recordar que la germinación viene después del aniquilamiento.

En Marcos 10:51 el Señor le hizo a Bartimeo la misma pregunta que les había hecho a Jacobo y a Juan. A Jacobo y a Juan, Él les había dicho: “¿Qué queréis que haga por vosotros?” (v. 36). La respuesta de ellos era como si hubieran dicho: “Queremos ser el número uno y el número dos”. Sin embargo, cuando Bartimeo se acercó al Señor, “Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Raboni, que reciba la vista” (v. 51). Bartimeo no le predicó un largo mensaje al Señor; él ni siquiera le respondió con una oración completa, sino que simplemente dijo: “Que reciba la vista”. El versículo 52 dice: “Y en seguida recibió la vista”.

Arrojar la capa de la posición

Cuando le pidieron a Bartimeo que viniera a Jesús, él, arrojando su capa, se puso en pie de un brinco y vino a Jesús. El hermano Lee dice que la capa es un uniforme, el cual representa una posición (véase *Estudio-vida de Marcos*, pág. 292). Si un policía lleva puesto su uniforme, eso indica que tiene cierta posición. Las enfermeras usan uniforme en los hospitales, y uno tiene que hacerles caso. Cuando Bartimeo lanzó su capa, él estaba lanzando el uniforme que representa una posición. Como resultado de esto, sus ojos fueron abiertos. En la vida de iglesia, todos nosotros debemos arrojar la capa de nuestra posición. La sanidad de Bartimeo es el último milagro de sanidad hallado en el Evangelio de Marcos. Todos necesitamos experimentar este último milagro de sanidad. Debemos lanzar la capa de nuestra posición y decir: “Señor, abre mis ojos”. Entonces podremos ver.

LA NUEVA JERUSALÉN ES LA CIUDAD DE REALIDAD

Según el título de este mensaje, debemos ser de aquellos que viven en la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la visión panorámica de la realidad que está en Jesús según se presenta en el Evangelio de Marcos. Este vivir es la cúspide en la economía de Dios. En el Evangelio de Marcos vemos el vivir de Dios-hombre del Salvador-Eslavo, quien se rechazó a Sí mismo y vivió por otra vida. Él llevó la vida del Dios-hombre por la vida divina. Este vivir de Dios-hombre es la realidad que está en Jesús. Nuestro deseo es que la realidad que está en Jesús, según se revela en el Evangelio de Marcos, sea duplicada en nosotros y

llegue a ser nuestra realidad. Entonces el vivir corporativo del Dios-hombre llegará a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, y, finalmente, llegaremos a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de realidad. Zacarías 8:3 dice que Jerusalén, después de recobrada —la cual en su etapa de consumación será la Nueva Jerusalén— será llamada la Ciudad de la Verdad, la ciudad de realidad. Cuando lleguemos a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, el Dios-hombre corporativo que vive a Dios en la humanidad, ése será el más grande avivamiento que jamás ha habido en la historia de la iglesia y que traerá al Señor de regreso e introducirá la Ciudad de la Verdad, la ciudad de realidad.

Según Jeremías 50:31, el nombre de Babilonia es Soberbio. Babilonia es una mixtura de las cosas de Cristo con las cosas del mundo —cosas malignas, pecaminosas y mundanas—, todo aquello que no es Dios y Cristo. Las dos alternativas que tenemos delante de nosotros hoy es escoger el camino del recobro del Señor, para estar en medio del río de agua de vida que fluye en la naturaleza divina y procede del trono del Dios-Cordero, o escoger el camino del cristianismo, que es el camino de la soberbia.

Los amonitas y moabitas eran producto de la unión incestuosa de Lot con sus hijas (Gn. 19:30-38). La nota del versículo 32 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] dice así: “En principio, usar cualquier método que sea pecaminoso o mundano a fin de asegurar incremento con miras al éxito en la obra cristiana, equivale a quebrantar el principio gubernamental de Dios y, por tanto, a cometer incesto espiritual (cfr. Mt. 7:21-23). La simiente producida por incesto le causó un daño muy serio al pueblo de Dios mediante la fornicación (Nm. 25:1-5; Ap. 2:14 y las notas 2 y 3)”. Si usamos métodos mundanos para predicar el evangelio, el incremento que obtengamos será impuro. A la postre, ese incremento impuro acabará oponiéndose al recobro.

Ezequiel 25:8 dice: “Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones”. La nota de este versículo en *Holy Bible, Recovery Version* dice: “Los moabitas se alegraban de ver que ya no hubiera separación entre la casa de Judá y las otras naciones. Por tanto, ellos representan a aquellos que desean que la iglesia se asocie con el mundo y que venga a ser igual que las naciones”. Cuando uno hace que la iglesia se asocie con el mundo y hace que venga a ser igual a las naciones, esto corrompe y trae tropiezos al pueblo escogido por Dios (Jer. 48:1 y su correspondiente nota en *Holy Bible, Recovery Version*).

Queremos ser Jerusalén, no Moab ni Babilonia. No queremos ser Moab, que resulta de la mixtura con el mundo, ni tampoco Babilonia, la ciudad de Soberbia; más bien, queremos ser la ciudad de realidad.

**EL DESEO DEL CORAZÓN DE DIOS ES QUE LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS —EL VIVIR DEL DIOS-HOMBRE JESÚS
TAL Y COMO ES PRESENTADO EN LOS CUATRO EVANGELIOS—
SEA DUPLICADA EN LOS MUCHOS MIEMBROS
DEL CUERPO DE CRISTO
POR EL ESPÍRITU DE REALIDAD PARA QUE LLEGUE
A SER LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO,
LA CÚSPIDE DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

**La realidad del Cuerpo de Cristo
es el vivir corporativo
de los Dios-hombres perfeccionados,
quienes manifiestan en su vivir la vida divina
de su nuevo hombre al negarse a la vida natural
de su viejo hombre, en conformidad
con el modelo de Cristo,
el primer Dios-hombre**

El deseo del corazón de Dios es que la realidad que está en Jesús —el vivir del Dios-hombre Jesús tal y como es presentado en los cuatro Evangelios— sea duplicada en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad para que llegue a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cúspide de la economía de Dios (Ef. 4:20-24, 3-4). La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, quienes manifiestan en su vivir la vida divina de su nuevo hombre al negarse a la vida natural de su viejo hombre, en conformidad con el modelo de Cristo, el primer Dios-hombre (Mr. 8:34; Ro. 6:4-6; Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; 1 P. 2:21).

Ésta es una magnífica revelación. Mi oración es que el Señor abra nuestros ojos para que no tengamos estas cosas por común y ordinarias. Debemos orar, diciendo: “Señor, abre mis oídos y abre mis ojos”. Debemos preguntarnos: “¿Cuál es la razón y el propósito por el cual fue enviado el Señor Jesús?”. Él fue enviado para vivir la vida del Dios-hombre por la vida divina. Una vez que los creyentes llevan esta clase de vida, el resultado es un magnífico hombre universal que es exactamente igual al Señor, un hombre corporativo que lleva la vida del Dios-hombre, viviendo por la vida divina. Juan 6:57a dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre”. Esto significa

que Él fue enviado por el Padre para llevar la vida del Dios-hombre por causa del Padre. La frase *por causa del Padre* significa que el Padre era el factor que lo vigorizaba y sustentaba para llevar la vida del Dios-hombre por la vida divina. El vivir de Jesús, el Salvador-Esclavo, era el vivir que correspondía a la vida que lleva un Dios-hombre por la vida divina, y este vivir estableció un modelo. Este modelo es la realidad que está en Jesús (Ef. 4:21). Juan 6:57b añade: “Asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. El Señor fue enviado para llevar la vida del Dios-hombre por la vida divina. Luego, Él llegó a ser el Espíritu vivificante, y ahora se ha mezclado con nuestro espíritu. Nuestra necesidad ahora es comerle. Cuando le comemos, vivimos por causa de Él. Él llega a ser el factor que nos vigoriza y sustenta para llevar, de manera corporativa, la vida del Dios-hombre por la vida divina, la cual es la realidad del Cuerpo de Cristo. La primera mitad del versículo 57 corresponde a la realidad que está en Jesús, y la segunda mitad corresponde a la realidad del Cuerpo de Cristo.

Cuando comemos al Señor, nuestra mente es renovada. Corporativamente, nosotros llegamos a ser la realidad del Cuerpo de Cristo al comer y masticar al Señor como nuestro alimento espiritual. Luego, por causa de Él, llevamos la vida del Dios-hombre por la vida divina y llegamos a ser la realidad del Cuerpo de Cristo. Llegamos a ser el modelo corporativo de un nuevo hombre corporativo que vive a Dios en la humanidad, y éste será el más grande avivamiento que jamás ha habido en la iglesia, el cual traerá al Señor de regreso.

**La realidad del Cuerpo de Cristo
es el Espíritu de realidad, quien es
el Espíritu de Jesús mezclado con nuestro espíritu;
el Espíritu de Jesús incluye la realidad
que está en Jesús, esto es,
el vivir del Dios-hombre Jesús**

La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad, quien es el Espíritu de Jesús mezclado con nuestro espíritu; el Espíritu de Jesús incluye la realidad que está en Jesús, esto es, el vivir del Dios-hombre Jesús (Jn. 16:13; Hch. 16:7; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). Por consiguiente, debemos ejercitar nuestro espíritu, prestar atención a nuestro espíritu y usar nuestro espíritu, debido a que nuestro espíritu está mezclado con el Espíritu de Jesús. El Espíritu de Jesús incluye el vivir humano de Dios-hombre que llevó Jesús, y por eso, cuando tenemos contacto

con Él, cuando permanecemos en contacto con Él y decimos: “Oh, Señor Jesús, te amo”, hacemos que Él se active en nosotros. Cuando decimos: “Jesús es el Señor”, Su vivir humano resplandece en nosotros automática y subcientemente. Éste es el vivir del Dios-hombre Jesús.

**Quando vivimos en el espíritu mezclado,
estamos aprendiendo a Cristo
en conformidad con la realidad que está en Jesús,
mediante el Espíritu de realidad de acuerdo
con el modelo establecido
por Él como Salvador-Esclavo en el Evangelio de Marcos,
de modo que Su biografía
llega a ser nuestra historia; el vivir del Cuerpo de Cristo
como nuevo hombre debe ser exactamente igual
al vivir de Jesús tal como se revela
en el Evangelio de Marcos**

Quando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo en conformidad con la realidad que está en Jesús, mediante el Espíritu de realidad de acuerdo con el modelo establecido por Él como Salvador-Esclavo en el Evangelio de Marcos, de modo que Su biografía llega a ser nuestra historia; el vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús tal como se revela en el Evangelio de Marcos (Gá. 6:17-18; Ro. 1:1, 9; Ef. 4:20-24; Fil. 2:5). Aprender a Cristo significa experimentarlo a Él, disfrutarlo a Él y conocerlo en nuestra experiencia y de manera íntima, personal y afectuosa. Estamos aprendiendo a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús, según se ve en el Evangelio de Marcos. Lo aprendemos a Él mediante el Espíritu de realidad de acuerdo con el modelo establecido por Él como Salvador-Esclavo en el Evangelio de Marcos, de modo que Su biografía llega a ser nuestra historia.

Debemos “encender” la “televisión celestial” en nuestro espíritu para ver escena tras escena de la biografía del Salvador-Esclavo según el Evangelio de Marcos. De este modo, Su biografía vendrá a ser nuestra historia. A medida que vivimos en nuestro espíritu mezclado y lo ejercitamos, aprendemos a Cristo, lo conocemos, lo disfrutamos y lo experimentamos en conformidad con el modelo de Su vivir como Dios-hombre y Salvador-Esclavo, según se ve en el Evangelio de Marcos. Este vivir entonces será reproducido en nosotros para que se produzca

la realidad del Cuerpo de Cristo. El vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús tal y como se revela en el Evangelio de Marcos. Pablo dijo: “Traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús” (Gá. 6:17). Esto significa que él manifestaba las características de la vida que llevó Cristo como Salvador-Esclavo. En la antigüedad, los esclavos eran marcados con un hierro candente para indicar a quién ellos pertenecían. Nosotros deberíamos manifestar las características de la vida que llevó nuestro Salvador-Esclavo. Al observarnos a nosotros, los demás deberían decir: “Esta persona pertenece a Jesús”. Debemos servirle a Él en nuestro espíritu al igual que un esclavo.

**ES PRECISO QUE VIVAMOS
EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO,
Y LO HACEMOS AL ENTRAR EN LA REALIDAD
DEL EVANGELIO DE MARCOS
MEDIANTE EL ESPÍRITU DE REALIDAD**

Es preciso que vivamos en la realidad del Cuerpo de Cristo, y lo hacemos al entrar en la realidad del Evangelio de Marcos mediante el Espíritu de realidad (Jn. 16:13). El primero de los puntos principales que hemos abarcado hasta ahora, y nuestra verdadera carga, es el deseo que está en el corazón de Dios; nos referimos a la verdad presente en la cual queremos entrar. Queremos que la realidad que está en Jesús, el vivir del Dios-hombre Jesús, sea duplicada en nosotros por el Espíritu de realidad que nos guía. El Espíritu de realidad nos guía a toda la realidad. Esta realidad es el vivir del Dios-hombre Jesús que es reproducido en nosotros y llega a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cual traerá al Señor de regreso. Ésta es la verdad presente, y ésta es nuestra carga.

Damos gracias al Señor por el hecho de que el Espíritu es el Espíritu de realidad. En 1 Juan 5:6 dice: “El Espíritu es la realidad”. En Juan 14:6 Jesús dice: “Yo soy ... la realidad”. En la resurrección el Señor llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y ahora el Espíritu es el Espíritu de realidad. Él es la realidad y el Guía que nos conduce a la realidad de todo lo que el Dios Triuno es en todos los procesos por los cuales pasó, y en todos Sus logros, consumaciones y consecuciones. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, Él nos guía a la realidad del Dios Triuno. Lo siguiente son puntos prácticos extraídos del Evangelio de Marcos, los cuales nos iniciarán en la realidad que está en Jesús.

**La biografía de Jesús
según se nos presenta en el Evangelio de Marcos
es también nuestra biografía,
nuestra historia,
y Pedro es nuestro representante**

La biografía de Jesús según se nos presenta en el Evangelio de Marcos es también nuestra biografía, nuestra historia, y Pedro es nuestro representante (Mr. 16:7; *Himnos*, #434, estrofa 4). Todos nosotros somos aptos por cuanto todos somos un rotundo fracaso al igual que Pedro, nuestro representante.

*Únicamente en el Evangelio de Marcos
se encuentra la frase y a Pedro,
la cual fue incluida en el mensaje
que el ángel dio a las tres hermanas
que descubrieron el hecho
de que el Salvador-Eslavo había resucitado;
al Evangelio de Marcos se le considera un documento
que fue dictado por Pedro
a su hijo espiritual, Marcos*

Únicamente en el Evangelio de Marcos se encuentra la frase y a Pedro (v. 7), la cual fue incluida en el mensaje que el ángel dio a las tres hermanas que descubrieron el hecho de que el Salvador-Eslavo había resucitado; al Evangelio de Marcos se le considera un documento que fue dictado por Pedro a su hijo espiritual, Marcos (1 P. 5:13). Los otros evangelios —Mateo, Lucas y Juan— no mencionan la frase y a Pedro, sino que ésta aparece únicamente en el Evangelio escrito por Marcos, quien era el hijo espiritual de Pedro. Algunos estudiosos de la Biblia dicen que el Evangelio de Marcos es el Evangelio de Pedro, debido a la influencia que ejerció Pedro en el contenido de este evangelio. Tal vez Pedro le relató todo a Marcos, y éste lo escribió. Sin duda, Pedro se acordaba de estas palabras que el Señor le dijo, porque vinieron después del terrible fracaso de haber negado al Señor tres veces y de haberse jactado de que jamás negaría al Señor. Jesús les había dicho a los discípulos: “Todos vosotros tropezaréis; porque escrito está: ‘Heriré al Pastor, y las ovejas serán dispersadas’” (14:27). “Mas Pedro le dijo: Aunque todos tropiecen, yo no” (v. 29). El Señor les decía: “Todos

“Yo jamás te dejaré. Aun si los demás te dejaren, yo nunca haré tal cosa; yo no soy como ellos. Ellos no son personas absolutamente consagradas a Ti, pero yo sí. Yo soy el ‘boina verde’ en la vida de iglesia. Soy fuerte. Jamás he tenido un fracaso”.

*Aunque Pedro había cometido el grave pecado
de negar al Señor tres veces,
el Señor específicamente hizo mención de él;
éste es el evangelio*

Aunque Pedro había cometido el grave pecado de negar al Señor tres veces, el Señor específicamente hizo mención de él; éste es el evangelio (vs. 67-72; Lc. 15:17; Jn. 21:15-17). Probablemente, Pedro pensó que después de haber cometido una falla tan grave, él había llegado a su fin. Él pudo haber dicho: “He negado al Señor tres veces. ¿Cómo puedo ser un discípulo Suyo?”. Sin embargo, nunca podría olvidar el mensaje que dio el ángel: “Id, decid a Sus discípulos, y a Pedro”. Aquí cada uno de nosotros puede insertar su propio nombre, porque todos somos un verdadero fracaso. Sin embargo, el Señor jamás pierde la esperanza con nadie, y tampoco permitirá que nosotros perdamos la esperanza con nadie. En los grupos vitales, éste debe ser el espíritu de nuestra comunión. El hermano Lee concluyó su ministerio con esta carga: el amor prevalece.

Si en un rebaño de cien ovejas se pierde una de ellas, ¿acaso el pastor diría: “Olvidense de esa oveja, pues todavía me quedan noventa y nueve que me son absolutamente fieles”? Por supuesto que no. Él saldría a buscar la oveja perdida. Si él no va en busca de la oveja perdida, otra se irá y entonces tendrá noventa y ocho. Después otra se irá, y quedarán noventa y siete. A la postre, no habrá nadie a quién cuidar. Es preciso que seamos uno con nuestro Salvador-Eslavo y salgamos a buscar las ovejas perdidas. El Señor nunca ha perdido la esperanza con nosotros; antes bien, nos ha guardado hasta el día de hoy y continuará haciéndolo. El hecho de ver aquí a tantas caras año tras año es muy alentador, pues ello da testimonio de que el Señor nos guarda. El Señor jamás perderá la esperanza con nosotros.

Le debemos todo al Señor. Le debemos nuestras vidas al Señor y a la iglesia. No sé dónde estaría yo sin los hermanos y las hermanas. Hoy estoy aquí porque mucha gente ha orado por mí.

Y a Pedro significa “y a nosotros mismos”, quienes hemos fallado igual que Pedro, lo cual revela que aunque le fallemos al Señor, es imposible que Él se olvide de nosotros, nos abandone, renuncie a nosotros o deje de amarnos; aun si caemos, Él no nos dejará, y puede lograr que nos levantemos de nuevo por causa de Su economía

Y a Pedro significa “y a nosotros mismos”, quienes hemos fallado igual que Pedro, lo cual revela que aunque le fallemos al Señor, es imposible que Él se olvide de nosotros, nos abandone, renuncie a nosotros o deje de amarnos; aun si caemos, Él no nos dejará, y puede lograr que nos levantemos de nuevo por causa de Su economía (Ro. 14:4, 7-8; Dt. 31:6; Jos. 1:5; He. 13:5; Is. 49:14-16; Jer. 29:11-14; Pr. 24:16; cfr. Cnt. 8:6). Esto es lo que nos hace aptos para ser los destinatarios de este libro, el cual nos revela que si bien le fallamos al Señor, es imposible que Él se olvide de nosotros, nos abandone, pierda la esperanza con nosotros o deje de amarnos. Así es como procede el Salvador-Eslavo. Cuando tenemos contacto con Él, Él pone la carga en nosotros de cuidar de aquellos que un día estuvieron aquí, pero que ahora no están más con nosotros. Debemos orar por ellos. Sería excelente si en este próximo año pudiésemos recobrar a algunos de los que estuvieron entre nosotros.

Si caemos, Él no nos dejará; Él puede hacer que nos levantemos de nuevo por causa de Su economía. ¿No ha hecho Él esto en usted? Romanos 14:4 dice: “¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme”. No juzguemos a nuestros hermanos y hermanas. En Josué 1:15 el Señor dice: “Estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé”. En Isaías 49:15 Él dice: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, / Para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? / Aunque olvide ella, / Yo nunca me olvidaré de ti”. ¿Cómo podría una madre olvidarse de su bebé? Pero el Señor dice que si aun la madre se olvidara, Él nunca se olvidará de nosotros. En el versículo 16, Él dice: “He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida”. No entiendo todo lo que esto significa, pero sí sé que en las manos del Señor están las marcas de los clavos. “Mas Él herido fue por nuestras transgresiones” (53:5). Hemos sido esculpidos en las palmas de Sus manos. Según *The Amplified Bible* [La Biblia Ampliada], Hebreos 13:5

dice: “Estad satisfechos ahora con [vuestras circunstancias y con lo que tenéis]; porque Él [Dios] ha dicho: ‘No te desampararé, ni te abandonaré ni te dejaré sin sustento. No [lo haré], no [lo haré], no [lo haré]; de ninguna manera te desampararé, ni te dejaré ni te dejaré caer (no te soltaré). [¡De ello no tengas duda!]. En este versículo se hace mención de nuestras circunstancias. Quizás digamos: “¿Contaremos con suficiente dinero? Mis circunstancias son precarias. ¿Qué me va a suceder? Este versículo dice: “No lo haré, no lo haré, no lo haré; de ninguna manera te desampararé”. Tres veces se repite la frase *no lo haré*. Wuest señala que antes del verbo hay una triple negación.

**Marcos 6:45-52 revela
que debemos procurar descubrir la senda, la carrera,
que el Señor ha fijado para nosotros
según Su perfecta voluntad,
y disfrutarle como nuestro Ministro celestial
y Sumo Sacerdote, como Aquel que intercede
por nosotros y nos sustenta
para que acabemos nuestra carrera,
la cual consiste en que llevemos una vida celestial en la tierra
para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo**

Marcos 6:45-52 revela que debemos procurar descubrir la senda, la carrera, que el Señor ha fijado para nosotros según Su perfecta voluntad, y disfrutarle como nuestro Ministro celestial y Sumo Sacerdote, como Aquel que intercede por nosotros y nos sustenta para que acabemos nuestra carrera, la cual consiste en que llevemos una vida celestial en la tierra para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo (He. 8:1-2; 7:26; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:7-8). Como nuestro Ministro celestial y Sumo Sacerdote, Él es Aquel que intercede por nosotros. Él intercede por nosotros y nos sustenta para que acabemos nuestra carrera. Hay una carrera que todos en general debemos correr de tal modo que corporativamente se infunda en nosotros el Salvador-Eslavo, lo cual nos preparará para ser Su novia y para nacer completamente como el nuevo hombre a fin de traerlo a Él de regreso. Además, cada uno de nosotros, como miembros del Cuerpo, tiene una carrera en particular. Por tanto, debemos orar así: “Concédeme la misericordia y la gracia que necesito para acabar mi carrera sobre la tierra”. Pablo dijo: “He acabado la carrera” (v. 7). Algunos de nuestros queridos hermanos han partido para estar con el Señor. Creo firmemente que acabaron su

carrera siendo vencedores, lo cual es realmente una gloria. Me siento triste porque los extraño, pero al mismo tiempo, me siento gozoso porque ellos son vencedores. Me gustaría seguir su ejemplo.

En Marcos 6:30-44 el Señor alimentó a cinco mil personas con cinco panes y dos peces. En Juan 6, donde se presenta el mismo caso, Jesús indicó que el verdadero significado de tal alimentación es que necesitamos comerlo a Él. Él dijo: “El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna” (v. 54). El hecho de que la carne esté separada de la sangre denota la crucifixión del Señor, esto es, la muerte redentora que Él realizó por nosotros. Comer Su carne es recibir todo lo que Él llevó a cabo al dar Su cuerpo para que fuese quebrantado por nosotros. Beber Su sangre es recibir todo lo que Él hizo cuando murió por nosotros al derramar Su sangre para el perdón de nuestros pecados.

*Desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida,
el mundo atraviesa por una larga noche;
“la noche está avanzada”,
nuestra barca está “en medio del mar”,
y todavía no hemos llegado
al destino final de nuestro viaje*

Desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida, el mundo atraviesa por una larga noche; “la noche está avanzada” (Ro. 13:12), nuestra barca está “en medio del mar”, y todavía no hemos llegado al destino final de nuestro viaje (Mr. 6:45-48; Jn. 6:21; cfr. 2 Ts. 2:2-3; 2 Ti. 3:1-13). Después de alimentar a los cinco mil, el Señor envió a Sus discípulos en una barca al otro lado del mar, hacia Betsaida (Mr. 6:45), y “se fue al monte a orar” (v. 46). Esta acción de irse al monte a orar representa la ascensión del Señor. Él ahora está en ascensión. Él es nuestro Sumo Sacerdote, Aquel que ora por nosotros. Después que los discípulos partieron en la barca, se registra la llegada de ellos al otro lado del mar y, además, el Señor sana a los enfermos por doquier. Esto representa el reino venidero, donde Él nos sanará a todos y también lo sanará todo. En el reino todos nosotros seremos sanados por completo. Isaías 11 describe la maravillosa condición que caracteriza la restauración que tendrá lugar por medio de Cristo. Desde la crucifixión del Señor hasta que venga el reino venidero, Él se halla en el monte orando, y nosotros nos hallamos en el mar, sacudidos por las olas y el viento, remando en la cuarta vigilia de la noche (Mr. 6:48). “La cuarta vigilia probablemente se extendía desde las tres hasta las seis de

la mañana” (Mt. 14:25, nota 1). ¿Le gustaría a usted estar en un bote de remos en medio de un mar tormentoso a las tres de la mañana? De hecho, es ahí donde nos encontramos.

Desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida, el mundo atraviesa por una larga noche, mas “la noche está avanzada”. ¡No desistamos! La noche está por acabarse, y la venida del Señor está muy próxima. El viento nos es contrario, nuestra barca está “en medio del mar” y todavía no hemos llegado al destino final de nuestro viaje, pero la noche está avanzada.

*Debemos comprender que el viaje de los fieles creyentes
es uno en el que “el viento les [es] contrario”,
y en el que ellos se sienten “turbados” mientras “reman”;
por consiguiente, debemos recibir al Señor en nuestra “barca”
(nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.)
y disfrutar paz con Él al andar por la senda de la vida humana*

Debemos comprender que el viaje de los fieles creyentes es uno en el que “el viento les [es] contrario”, y en el que ellos se sienten “turbados” mientras “reman”; por consiguiente, debemos recibir al Señor en nuestra “barca” (nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.) y disfrutar paz con Él al andar por la senda de la vida humana (Mr. 6:47-51; Jn. 6:21). ¿El viaje suyo es uno en el que el viento le es contrario? El enemigo nos aborrece porque queremos ser los vencedores del Señor; por eso nos acusa y nos ataca. El hecho de que el viento nos sea contrario muestra que estamos en el camino correcto.

Los discípulos se sentían turbados mientras remaban (Mr. 6:48). No debemos pensar que es anormal sentirse turbado. En 2 Corintios 1:8 Pablo dijo que había perdido “la esperanza de vivir”, pero en el versículo 9 se enuncia una paradoja: “Tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos”. Debemos recibir al Señor en nuestra “barca”. Debemos recibir al Señor en la barca de nuestra vida matrimonial; pues, de lo contrario, contenderemos con nuestro cónyuge, y nos culparemos el uno al otro por la situación en la que nos encontramos. En lugar de esto, tomemos al Señor, diciéndole: “Señor, entra en la barca de mi vida matrimonial, de mi familia y de mis negocios”. De inmediato, después que Él entre en la barca, habrá paz. Con Él disfrutamos de paz al andar por la senda de la vida humana.

*En estos días, justo antes del amanecer de la venida del Señor,
debemos resistir las tácticas debilitadoras de Satanás,
fortalecernos en la gracia que es en Cristo Jesús,
y recibir misericordia de parte del Señor
para ser fieles en seguir andando por la senda
que Él ha dispuesto para la edificación de Su Cuerpo,
Su novia, la cual lo traerá a Él de regreso*

En estos días, justo antes del amanecer de la venida del Señor (2 P. 1:19), debemos resistir las tácticas debilitadoras de Satanás (Dn. 7:25), fortalecernos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1), y recibir misericordia de parte del Señor para ser fieles (1 Co. 7:25b) en seguir andando por la senda que Él ha dispuesto para la edificación de Su Cuerpo, Su novia, la cual lo traerá a Él de regreso (Mt. 16:18; Gn. 2:22; Ap. 19:7). A Satanás le gusta debilitarnos poco a poco. Esto fue lo que Dalila hizo con Sansón (Jue. 16:16). Dalila, quien fue dada a Sansón por el enemigo, le pedía a Sansón con mucha insistencia que le revelara en qué consistía su fuerza, hasta que finalmente el alma de Sansón “fue reducida a mortal angustia”. Ella hizo que se debilitara la consagración de nazareo por parte de Sansón. Jamás debemos permitirle al enemigo que debilite nuestra absoluta consagración a Dios. Para ello, debemos consagrarnos de nuevo cada día. Debemos fortalecernos “en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Ti. 2:1) y recibir misericordia de parte del Señor para ser fieles (1 Co. 7:25). Debemos seguir andando por la senda que Él ha dispuesto para la edificación de Su Cuerpo y la preparación de Su novia, lo cual lo traerá a Él de regreso.

**Para entrar en la realidad del Evangelio de Marcos,
debemos arrepentirnos,
experimentar un cambio en nuestro modo de pensar,
lamentándonos por el pasado
y tomando un nuevo camino para el futuro;
arrepentirnos es volvernos a Dios
y abandonar todo lo que no es Él**

Para entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, debemos arrepentirnos, experimentar un cambio en nuestro modo de pensar, lamentándonos por el pasado y tomando un nuevo camino para el futuro; arrepentirnos es volvernos a Dios y abandonar todo lo que no es Él (1:15). Cuando nos arrepentimos de algo, no debemos decir:

“No lo volveré a hacer”; más bien, debemos decir: “Señor, me vuelvo a Ti y abandono todo lo que no seas Tú. Concédeme que mi corazón se vuelva por completo a Ti. Quiero arrepentirme”. El arrepentimiento no es algo que hacemos una vez para siempre. Con respecto a los creyentes, el arrepentimiento es algo que debemos experimentar cada día, mañana y tarde.

En el libro de Apocalipsis, el Señor les dice a las iglesias que se arrepientan (2:5, 16, 21-22; 3:3, 19). A las únicas iglesias que no les manda que se arrepientan son a Esmirna y a Filadelfia. Esmirna es una iglesia con muchos mártires, y Filadelfia es una iglesia con muchos hermanos y hermanos que se compenetran entre sí, que aman al Señor y se aman mutuamente como un modelo corporativo del vivir del Dios-hombre. A ellos, Él les dice: “Sé fiel hasta la muerte” y “Retén lo que tienes” (2:10; 3:11). Pero a las otras iglesias, Él les dice que se arrepientan de haber dejado su primer amor, que se arrepientan de haber amado al mundo y que se arrepientan de todo lo que no es Dios.

*Por un lado, en referencia a lo negativo,
arrepentirnos delante de Dios
no solamente significa arrepentirnos de nuestros pecados y errores,
sino también del mundo y su corrupción,
los cuales usurpan y corrompen a los hombres
que Dios creó para Sí mismo, y también significa
arrepentirnos de nuestra vida pasada
en la cual nos olvidamos completamente de Dios*

Por un lado, en referencia a lo negativo, arrepentirnos delante de Dios no solamente significa arrepentirnos de nuestros pecados y errores, sino también del mundo y su corrupción, los cuales usurpan y corrompen a los hombres que Dios creó para Sí mismo, y también significa arrepentirnos de nuestra vida pasada en la cual nos olvidamos completamente de Dios (Is. 55:7; 2 P. 3:9-10, 15). Debemos arrepentirnos; debemos experimentar un cambio en nuestro modo de pensar. Isaías 55:7 dice: “Deje el impío su camino, / Y el hombre inicuo sus pensamientos, / Y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, / Y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”. Espero que todos oremos al Señor de esta manera: “Señor, me vuelvo a Ti de todo corazón. No quiero volverme sólo a medias o en unas tres cuartas partes de mi ser. Quiero volverme a Ti”. Si nos volvemos a Él, Él tendrá misericordia de nosotros y será amplio en perdonarnos. Volvernos al Señor

equivale a disfrutarlo a Él. No hay nada más maligno a los ojos de Dios que el hecho de no disfrutarlo a Él.

En 2 Pedro 3 dice que el Señor ha retrasado Su venida para que todos procedan al arrepentimiento (vs. 9-10, 15). Después que leí las notas de estos versículos, tuve que arrepentirme por no estar velando con respecto a la venida del Señor. Tuve que orar, diciendo: “Señor, perdóname. Tengo que arrepentirme. Señor, haz que por la ley del Espíritu de la vida del Salvador-Esclavo que está en mí, pueda velar en espera de Tu venida. Vive a través de mí una santa manera de vivir”.

Por otro lado, en referencia a lo positivo, arrepentirnos significa volvernó a Dios completamente y en todo aspecto a fin de cumplir el propósito para el cual Dios creó al hombre; esto es lo que significa “arrepentimiento para con Dios” y “arrep[entirse] y ... conv[ertirse] a Dios”

Por otro lado, en referencia a lo positivo, arrepentirnos significa volvernó a Dios completamente y en todo aspecto a fin de cumplir el propósito para el cual Dios creó al hombre; esto es lo que significa “arrepentimiento para con Dios” y “arrep[entirse] y ... conv[ertirse] a Dios” (Hch. 20:21; 26:20).

El arrepentimiento para vida, esto es, el arrepentimiento que redundó en la salvación orgánica que Dios efectúa en la vida divina, es un don que nos ha sido dado de parte del Cristo exaltado

El arrepentimiento para vida, esto es, el arrepentimiento que redundó en la salvación orgánica que Dios efectúa en la vida divina, es un don que nos ha sido dado de parte del Cristo exaltado (5:31; 11:18). En ocasiones debemos orar así: “Señor, concédeme el don del arrepentimiento”. Es preciso que tomemos medidas con respecto a nuestro corazón y que experimentemos un cambio en nuestro modo de pensar. Debemos volver nuestro corazón al Señor y poner nuestra mente en Él. Debemos poner nuestra mente en el espíritu. Entonces nuestra conciencia será iluminada, nuestra parte emotiva será avivada de modo que amemos al Señor y nuestra voluntad anhelará escoger al Señor. De

esta manera, nuestro corazón será la buena tierra en la cual el Señor podrá crecer.

Cristo, quien es la benignidad de Dios, nos guía al arrepentimiento a fin de que, en conformidad con Su misericordia, nosotros podamos ser reacondicionados, hechos de nuevo y remodelados con Él mismo como vida

Cristo, quien es la benignidad de Dios, nos guía al arrepentimiento a fin de que, en conformidad con Su misericordia, nosotros podamos ser reacondicionados, hechos de nuevo y remodelados con Él mismo como vida (Ro. 2:4; Tit. 3:4-5). Cristo, quien es la benignidad de Dios, nos guía al arrepentimiento. ¿Ha sido usted alguna vez guiado al arrepentimiento por alguien que lo llamó o que lo visitó? Fue esa llamada o esa visita lo que trajo a Cristo —quien es la benignidad de Dios— a usted, de modo que usted dijo: “Señor, deseo arrepentirme. Me vuelvo a Ti y abandono todo lo que no seas Tú”. La benignidad de Dios lo guía al arrepentimiento. La benignidad de Dios es, de hecho, el propio Cristo. El arrepentimiento tiene como fin que usted, en conformidad con la misericordia de Dios, pueda ser reacondicionado, hecho de nuevo y remodelado con Él mismo como vida.

El arrepentimiento es un requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios y uno de los principales aspectos en la proclamación de la misma

El arrepentimiento es un requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios y uno de los principales aspectos en la proclamación de la misma (Hch. 17:30; Lc. 24:47). Hechos 17:30 dice: “Dios, pues, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. Cuando predicamos el evangelio, debemos predicarles a todos los hombres el arrepentimiento para perdón de pecados, a fin de que puedan ser reacondicionados, hechos de nuevo y remodelados con el Dios Triuno procesado y consumado, y lleguen a ser exactamente iguales a Dios en vida, naturaleza, apariencia, expresión y función, más no en la Deidad, y de ese modo sean preparados para ser la novia de Cristo que traerá a Cristo de regreso e introducirá la era de la eternidad, en la cual

Su gloria llenará el universo por los siglos de los siglos. Éste es nuestro evangelio.

Si hemos de entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, debemos oírlo a Él y ver a Jesús solo

Debemos atender a la manera en que escuchamos la palabra del Señor, pidiéndole que nos dé oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias; la medida que el Señor nos dé es proporcional a la medida en que podamos escuchar

Si hemos de entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, debemos oírlo a Él y ver a Jesús solo (9:7-9; cfr. Ap. 1:10, 12). Debemos atender a la manera en que escuchamos la palabra del Señor, pidiéndole que nos dé oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias; la medida que el Señor nos dé es proporcional a la medida en que podamos escuchar (Mr. 4:23-25; Ap. 2:7). Estos versículos hallados en Marcos 4 nos redarguyen profundamente. Por tanto, debemos orar así: “Señor, aumenta mi capacidad de oír. Quiero oír lo que Tú me hables durante mi tiempo personal contigo y también durante las reuniones”. Inicialmente, cuando entré en la vida de iglesia, solía traer a otras personas a las reuniones. Para mí, por la misericordia del Señor, cada palabra que decían los hermanos era asombrosa y estaba llena de luz. Todos asentíamos con la cabeza, pero me di cuenta de que aquellos que habían venido conmigo no estaban escuchando lo que se estaba diciendo; no estaban escuchando lo que yo estaba escuchando. Necesitamos la misericordia del Señor a fin de oírlo a Él y ver a Jesús solo.

Debemos pasar tiempo con el Señor en privado y de manera íntima, a fin de que Él pueda infundir en nosotros Su elemento, con el cual nos sea recobrada la vista; todos necesitamos seguir siendo recobrados para poder “ver todas las cosas con claridad”

Debemos pasar tiempo con el Señor en privado y de manera íntima, a fin de que Él pueda infundir en nosotros Su elemento, con el cual nos sea recobrada la vista; todos necesitamos seguir siendo recobrados para poder “ver todas las cosas con claridad” (Mr. 8:22-26). Este pasaje de la Palabra describe cómo el Señor escupió saliva y puso Sus

manos en los ojos de un hombre ciego. La saliva representa la palabra que sale de la boca del Señor. El Señor le preguntó a este hombre: “¿Ves algo?”, y él respondió: “Veo hombres; como árboles los veo que andan” (vs. 23-24). Muy a menudo, lo mismo nos sucede a nosotros. Aparentamos ver perfectamente porque somos orgullosos, pero en realidad sólo vemos hombres que andan como árboles. Así que, lo que necesitamos es tener otro contacto, otro tiempo con el Señor en privado, y entonces veremos todas las cosas con claridad.

**DEBEMOS VIVIR
EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
EN CONFORMIDAD CON LA VISIÓN PANORÁMICA
DE LA REALIDAD QUE ESTÁ EN JESÚS,
SEGÚN SE PRESENTA EN EL EVANGELIO DE MARCOS,
EL CUAL NOS REVELA UN CUADRO COMPLETO
DEL SALVADOR-ESCLAVO, QUIEN SIRVE A LOS PECADORES
—UNA PERSONA COLECTIVA—
SUMINISTRÁNDOSE A SÍ MISMO
COMO LA SALVACIÓN TODO-INCLUSIVA DE ELLOS;
LA VIDA DEL SEÑOR JESÚS, SEGÚN SE REVELA EN MARCOS,
ES LA REALIDAD, LA SUSTANCIA Y EL MODELO
DE LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS**

Debemos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la visión panorámica de la realidad que está en Jesús, según se presenta en el Evangelio de Marcos, el cual nos revela un cuadro completo del Salvador-Eslavo, quien sirve a los pecadores —una persona colectiva— suministrándose a Sí mismo como la salvación todo-inclusiva de ellos; la vida del Señor Jesús, según se revela en Marcos, es la realidad, la sustancia y el modelo de la economía neotestamentaria de Dios (1:35-38; 10:45). Lo primero que necesitamos es ver una visión panorámica, es decir, debemos escalar muy alto para verlo todo desde allí, observando desde una posición elevada todo lo que está debajo. Luego debemos descender y explorar las calles. Debemos ver la visión completa de la economía eterna de Dios que se nos presenta en el Evangelio de Marcos. Los bosquejos del estudio de cristalización nos ayudan a subirnos al “helicóptero” de nuestro espíritu, donde sentimos que estamos en los “Himalayas” de la economía de Dios.

Esta visión panorámica nos revela un cuadro completo del Salvador-Eslavo, quien sirve a los pecadores, los cuales son una persona colectiva. Todos los casos que se presentan en Marcos se refieren a una persona colectiva. Es una persona colectiva que adolece toda clase

de enfermedades y que necesita experimentar el vivir humano del Señor, Su muerte y Su resurrección. Esta persona colectiva nos representa a cada uno de nosotros personalmente, y a todos nosotros corporativamente. El Salvador-Eslavo sirve a los pecadores —una persona colectiva— suministrándose a Sí mismo como la salvación todo-inclusiva de ellos. La vida del Señor Jesús, según se revela en Marcos, es la realidad, la sustancia y el modelo de la economía neotestamentaria de Dios.

**El Evangelio de Marcos
muestra que el Salvador-Eslavo vino como Médico
con misericordia y gracia para sanar y recobrar
a una persona completa que padecía
de cuatro enfermedades muy graves; así como Dios
desea mostrar misericordia a pecadores que están
en una condición lamentable, Él quiere que nosotros
mostremos a otros misericordia en amor**

El Evangelio de Marcos muestra que el Salvador-Eslavo vino como Médico con misericordia y gracia para sanar y recobrar a una persona completa que padecía de cuatro enfermedades muy graves; así como Dios desea mostrar misericordia a pecadores que están en una condición lamentable, Él quiere que nosotros mostremos a otros misericordia en amor (2:17; 12:33; Mt. 9:12-13; Mi. 6:6-8). Tenemos un Médico divino y místico que viene a nosotros con misericordia y gracia. El Señor Jesús tiene un maletín repleto de misericordia y gracia, repleto de “mantequilla y miel”, las cuales representan la gracia más rica y el amor más dulce (Is. 7:14-15). Él es un Médico lleno de misericordia y gracia que viene para sanar y recobrar a una persona completa que padece cuatro clases de enfermedades muy graves; no obstante, no podemos ser sanados si decimos que estamos en perfecto estado.

El Señor tiene cuatro biografías, a saber: el Salvador-Rey, el Salvador-Eslavo, el Salvador-Hombre y el Dios-Salvador. Nosotros también tenemos cuatro biografías, a saber: la fiebre, la lepra, la parálisis y el flujo de sangre. La biografía del Señor debe llegar a ser nuestra historia. Él puede sanarnos por completo. Él nos muestra misericordia y amor a nosotros, pecadores que están en una condición lamentable, y también quiere que nosotros mostremos a otros misericordia en amor.

*Una fiebre podría simbolizar
el temperamento desenfrenado de una persona,
un temperamento anormal y desmedido;
el Salvador-Eslavo nos sana de nuestra enfermedad,
llegando a ser nuestro descanso y sosiego internos,
y nos restaura a la normalidad
para que podamos servirle*

Una fiebre podría simbolizar el temperamento desenfrenado de una persona, un temperamento anormal y desmedido; el Salvador-Eslavo nos sana de nuestra enfermedad, llegando a ser nuestro descanso y sosiego internos, y nos restaura a la normalidad para que podamos servirle (Mr. 1:29-31; Is. 30:15a; cfr. Pr. 15:1; 25:15). A veces tenemos fiebre y nos airamos de forma desenfrenada, pero el Salvador-Eslavo nos sana de nuestra enfermedad. Él llega a ser nuestro descanso y sosiego internos, y nos restaura a la normalidad para que podamos servirle. Isaías 30:15 dice: “Así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: / En retorno y en reposo seréis salvos; / En quietud y en confianza será vuestra fortaleza”.

La raíz del enojo es el yo en sus diversas formas. Perdemos la paciencia debido a las diferentes expresiones del yo. La primera de ellas es la subjetividad. Nuestro yo es muy subjetivo. Ser subjetivos significa que todo depende de nuestros sentimientos, gustos y opiniones o está influenciado por ellos. Debido a que tenemos ciertos sentimientos, gustos y opiniones personales, cuando alguien no está de acuerdo con ellos y no actúa conforme a ellos, nos enojamos. Ése es el yo.

También perdemos la paciencia por causa del orgullo. Tenemos un alto concepto de nosotros mismos y nos creemos mejores que los demás; esto da pie a celos y rivalidades, lo cual acaba en ira.

Amarse a sí mismo es otro aspecto del yo. Cuando usted se considera la persona más importante, siempre quiere lo mejor. Usted quiere tener el mejor alimento, la mejor casa, el mejor automóvil y quedarse en el mejor hotel. Por tanto, pierde la paciencia. Una vez, un obrero cristiano se puso muy furioso porque le separaron una habitación en un hotel de categoría inferior a “cinco estrellas”. Esto fue muy vergonzoso. Por el contrario, tengo un recuerdo glorioso de cuando me hospedé junto con otros colaboradores en un humilde hotel en Rusia. Aunque allí la temperatura estaba bajo cero, y caminábamos con dificultad en la nieve y nos alimentábamos con latas de atún, predicamos

el evangelio, y el Señor salvó a muchos. Para nosotros, ése fue el mejor disfrute.

El amor que tenemos por las cosas materiales es otra razón por la cual perdemos la paciencia. Tal vez tengamos un vaso que valoramos mucho, y nos enojemos cuando alguien lo rompe. Teníamos un gran afecto por ese vaso, por ese objeto material. Por consiguiente, necesitamos que el Señor nos sane de nuestra fiebre y quebrante nuestro yo.

*La lepra es la enfermedad
más contaminante y más perniciosa,
la cual hace que quien la padezca
tenga que separarse de Dios y de los hombres;
la limpieza del leproso representa
el hecho de que un pecador
es restaurado nuevamente a la comunión
con Dios y con los hombres*

La lepra es la enfermedad más contaminante y más perniciosa, la cual hace que quien la padezca tenga que separarse de Dios y de los hombres; la limpieza del leproso representa el hecho de que un pecador es restaurado nuevamente a la comunión con Dios y con los hombres (Mr. 1:40-45; Nm. 12:1-10; 2 R. 5:1, 9-14; Mr. 14:3; 1 Jn. 1:3). La lepra denota rebelión. Es preciso que seamos sanados de nuestra lepra. La limpieza del leproso representa el hecho de que un pecador es restaurado nuevamente a la comunión con Dios y con los hombres. Es preciso que seamos restaurados.

*El hombre paralítico representa
a un pecador que está paralizado
a causa del pecado,
a alguien que es incapaz de andar
y de moverse delante de Dios;
gracias al hecho de que hemos
sido perdonados de nuestros pecados
en la redención jurídica efectuada por Cristo,
podemos andar y movernos
por el Espíritu en la salvación orgánica de Dios*

El hombre paralítico representa a un pecador que está paralizado a causa del pecado, a alguien que es incapaz de andar y de moverse delante de Dios; gracias al hecho de que hemos sido perdonados de

nuestros pecados en la redención jurídica efectuada por Cristo, podemos andar y movernos por el Espíritu en la salvación orgánica de Dios (Mr. 2:1-12; 1 Jn. 1:7, 9; Gá. 5:25).

*El flujo de sangre
representa la vida que es incapaz de contenerse;
cuando tocamos al Señor, Su poder divino nos es transfundido,
mediante la perfección de Su humanidad,
para ser nuestra sanidad; en el Salvador-Esclavo
y mediante Su humanidad, el Dios que habita en luz inaccesible
vino a ser una persona a la que se le podía tocar,
a fin de que pudiéramos ser salvos y disfrutarle*

El flujo de sangre representa la vida que es incapaz de contenerse; cuando tocamos al Señor, Su poder divino nos es transfundido, mediante la perfección de Su humanidad, para ser nuestra sanidad; en el Salvador-Esclavo y mediante Su humanidad, el Dios que habita en luz inaccesible vino a ser una persona a la que se le podía tocar, a fin de que pudiéramos ser salvos y disfrutarle (Mr. 5:25-34).

**Después que la persona entera es sanada,
el Señor pone de manifiesto el verdadero ser interior de ella,
su corazón, y lo limpia**

Después que la persona entera es sanada, el Señor pone de manifiesto el verdadero ser interior de ella, su corazón, y lo limpia (7:1-23). El Señor reveló que todos los males proceden del corazón. Debemos tomar medidas respecto a nuestro corazón. Debemos ser fortalecidos en nuestro hombre interior, a fin de que el Señor pueda hacer Su hogar en nuestro corazón. Además, debemos permitir que el Señor crezca en el suelo de nuestro corazón día tras día.

**Además de esta sanidad,
encontramos tres ocasiones en las que
el Señor suministró alimento:
la alimentación de los cinco mil,
la alimentación de los gentiles
quienes son los perrillos debajo de la mesa
y la alimentación de los cuatro mil**

Además de esta sanidad, encontramos tres ocasiones en las que el Señor suministró alimento: la alimentación de los cinco mil (6:30-44),

la alimentación de los gentiles quienes son los perrillos debajo de la mesa (7:27) y la alimentación de los cuatro mil (8:1-9). Nosotros somos los perrillos. Es bueno ser las mascotas del Señor que están debajo de la mesa. La mujer sirofenicia le pidió al Señor que sanara a su hija, la cual estaba poseída por un espíritu demoníaco. Pero el Señor le respondió diciendo: “Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos” (7:27). Él había venido para ser el alimento de Sus hijos; había venido para traerle el evangelio primero a la nación judía, pero ellos lo rechazaron. De hecho, lo desecharon a Él, tirándolo de la mesa. “Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos” (v. 28). El Señor llamó “perrillo” a esta mujer, y ella lo llamó “las migajas”. ¡Qué revelación más maravillosa! Él es las migajas del Dios Triuno con el fin de hacer de los perrillos los gloriosos Dios-hombres.

**Después que esta persona colectiva es sanada,
limpiada en su interior y alimentada por el Señor,
ella necesita la sanidad particular de los órganos
por los cuales oye, habla y ve**

Después que esta persona colectiva es sanada, limpiada en su interior y alimentada por el Señor, ella necesita la sanidad particular de los órganos por los cuales oye, habla y ve (vs. 31-37; 8:14-26).

**Ahora, sobre el monte de la transfiguración,
los oídos de dicha persona
son abiertos para escuchar al Señor Jesús,
quien es el Hijo del Padre, el Amado,
y sus ojos son abiertos para ver a “Jesús solo”,
para ver que Él es el reemplazo único y universal,
quien llega a ser el único elemento
constitutivo del nuevo hombre**

Ahora, sobre el monte de la transfiguración, los oídos de dicha persona son abiertos para escuchar al Señor Jesús, quien es el Hijo del Padre, el Amado, y sus ojos son abiertos para ver a “Jesús solo”, para ver que Él es el reemplazo único y universal, quien llega a ser el único elemento constitutivo del nuevo hombre (8:27—9:13; Col. 3:10-11). En el nuevo hombre, Cristo es todos los miembros y está en todos ellos.

**El Señor después conduce a Sus discípulos
—una persona colectiva—
a Su muerte todo-inclusiva y a Su resurrección
que todo lo sobrepasa para que puedan disfrutarle a Él
en Su ascensión que todo lo trasciende
como su vida y su suministro de vida, el Señor de todos,
el Cristo de Dios, la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
la Cabeza del Cuerpo, el Cristo glorificado,
el Cristo entronizado, Aquel que está por encima
de todo y Aquel que todo lo llena en todo,
para así producir el nuevo hombre como la realidad
del reino de Dios, cuya consumación será la Nueva Jerusalén**

El Señor después conduce a Sus discípulos —una persona colectiva— a Su muerte todo-inclusiva (Mr. 15:16-41) y a Su resurrección que todo lo sobrepasa (16:1-18) para que puedan disfrutarle a Él en Su ascensión que todo lo trasciende (v. 19) como su vida y su suministro de vida (Jn. 6:35, 57), el Señor de todos (Hch. 10:36), el Cristo de Dios (2:36), la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22-23a), la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18), el Cristo glorificado (Lc. 24:26), el Cristo entronizado (Hch. 5:31), Aquel que está por encima de todo (Ef. 1:20-21) y Aquel que todo lo llena en todo (v. 23b), para así producir el nuevo hombre como la realidad del reino de Dios (Col. 3:10-11; Ro. 14:17), cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).

**Por último, el Señor
como el Salvador-Esclavo resucitado y ascendido
predica el evangelio por medio de Sus discípulos,
Su reproducción, con miras a Su propagación universal,
hasta que Él venga de nuevo
para establecer el reino de Dios sobre la tierra**

Por último, el Señor como el Salvador-Esclavo resucitado y ascendido predica el evangelio por medio de Sus discípulos, Su reproducción, con miras a Su propagación universal, hasta que Él venga de nuevo para establecer el reino de Dios sobre la tierra (Mr. 16:20; Lc. 19:12; Dn. 7:13-14; Mt. 24:14). Que el Espíritu de realidad nos guíe a esta realidad, y que podamos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la visión panorámica de la realidad que está en Jesús, según se nos presenta en el Evangelio de Marcos—E. M.